

DEPORTES

RÍO 2016  BALONCESTO

España se asoma al abismo

● La selección paga sus múltiples errores con una nueva derrota ante la anfitriona Brasil

● Su futuro en Río queda a expensas de vencer en los tres partidos restantes

ESPAÑA	65
BRASIL	66

España: Rubio (3), Llull (11), Rudy Fernández (8), Mirotic (6) y Gasol (13) –quinteto inicial–; Sergio Rodríguez (10), Navarro (5), Calderón (-), Claver (4), Reyes (5) y Abrines (-).

Brasil: Huertas (11), Barbosa (4), Marquinhos (10), Lima (9) y Hilario (6) –quinteto inicial–; Neto (3), Felicio (7), Benite (4), Giovannoni (3), A. García (9) y Hettshmeir (-).

Particiales: 13-18, 19-16, 14-19 y 20-13. **Árbitro:** Ilija Belosevic (Serbia), Roberto Vázquez (Puerto Rico) y Damir Javor (Eslovenia). Eliminado por cinco faltas Ricky Rubio al inicio del último cuarto.

RÍO DE JANEIRO. Otra derrota ajustada. Otro partido irregular, malo por momentos, que condena a España a ganar lo que le queda

para no quedarse fuera de los Juegos a las primeras de cambio. El más difícil todavía para un grupo acostumbrado a vivir al límite, pero que esta vez emite señales preocupantes. Ante Brasil, quizá el más débil de los aspirantes del grupo a estar en cuartos, la selección no dio la talla más que en el último cuarto, donde un palmeo de Marquinhos decantó el triunfo del lado local y dejó a España contra las cuerdas.

El Arena Carioca es un pabellón coqueto. Pequeño para lo que suele verse en los grandes torneos y una de las pocas instalaciones que quedarán para la posteridad en Río, ya que la mayoría serán desmontadas tras la cita paralímpica del próximo mes. Dentro, la acústica se cuele entre los huesos y convierte la grada en un megáfono gigante. Esa era una de las preocupaciones de Scariolo antes del partido, aunque en cuanto el balón se lanzó al aire el italiano se dio cuenta de que los problemas más importantes siguen estando en su propio vestuario.

España es un equipo blando y sin confianza. Tímido. Un conjunto que mira a canasta a duras penas y sin convencimiento. La de-



Pau Gasol lucha por el rebote con el brasileño Nenê Hilario. JIM YOUNG/REUTERS

Scariolo: «Todavía dependemos de nosotros mismos»

El italiano Sergio Scariolo, seleccionador español de baloncesto, declaró después de perder su segundo partido en el torneo olímpico de Río, ante Brasil que «aún» dependen de ellos mismos «para estar en cuartos y sin ser cuartos», pues todo abocaría a un presumible cruce con la todopoderosa Estados Unidos. «Hemos hecho un grandísimo trabajo, cuesta arriba, remontando hasta tres ve-

ces, corrigiendo un poco el tren del primer partido», opinó.

«Tenemos algo de frustración por el (balance de) 0-2, pero perdiendo uno por dos, con un tapón a Gasol en el último segundo; y otro de uno, con un palmeo fallido en el último segundo; de no haber existido este episodio estaríamos hablando de una victoria épica», explicó el seleccionador español en un Carioca Arena que se

volcó con la selección anfitriona.

«Ha sido para los brasileños una victoria épica en una cancha abarrotada en la que el público ha puesto mucha presión, no tanto sobre nuestros jugadores, sino sobre los árbitros», apuntó Scariolo. La presión es ahora máxima para el técnico transalpino. Si no gana los tres encuentros restantes, los Juegos serán pasado para ellos. **EFE**

bilidad defensiva lastró también ayer a la selección, cuyo inicio irregular le condenó a ir a remolque durante muchos minutos. El exazulgrana Huertas, ahora secundario en la NBA, revivió sus mejores días para manejar los hilos de Brasil, una selección menor que se subió a la chepa de España con muy poco.

Cada canasta de la selección era un triunfo y los puntos llegaban a cuentagotas. Ricky, para el que el aro se ha convertido casi en un enemigo, ni se molesta ya en atacar la zona, lo que provoca un embudo en el ataque nacional. Ayer, con Pau excesivamente vigilado, fue Felipe Reyes el que asumió el mando bajo los aros. La entrada del madrídista equilibró la batalla en la pintura y permitió que España despertara de su letargo. Lo hizo de la mano de Sergio Rodríguez y su ritmo alegre. Una de las pocas buenas noticias de la selección. Un salvavidas con el que se fue achicando el agua. La remontada, lenta, se consumió mediado el segundo cuarto (25-24, min. 14), pero fue fugaz, porque un parcial final de 7-0 le dio ventaja a Brasil antes del descanso (31-34).

Las dudas reaparecieron en la reanudación con más fuerza. La línea de tiros libres –un calvario para Pau durante todo el partido– era por entonces la única aliada de la selección, que veía cómo Brasil aumentada la distancia hasta hacerla casi inabarcable al inicio del último cuarto (45-56). Once puntos de los que pendían buena parte de los sueños olímpicos del baloncesto español.

Era el momento de sacar el carácter. El orgullo de campeón. Scariolo ordenó una zona que palió los problemas en defensa y en ataque volvió el juego vertiginoso con Llull y Sergio Rodríguez moviendo los cimientos brasileños. El triple, el agujero negro del torneo, se tornó de repente en el mejor aliado. Fuera miedos. Tras haber anotado un solo triple en doce intentos, la selección sumó cuatro en el último período y llegó al final por delante (65-63). Dos puntos que eran un tesoro y que, como ocurrió ante Croacia, se esfumaron por una mala gestión de los segundos finales. Dos tiros libres fallados por Pau –5 de 12 ayer en esa estadística– le dieron vida a los locales, que se pusieron por delante con un heroico palmeo de Marquinhos. Restaban cinco segundos, pero no hubo milagro. El lanzamiento final de Llull ni siquiera tocó aro y obliga a España a no ceder ante Nigeria, Lituania y Argentina para no decir adiós a Río a las primeras de cambio.

EMILIO V. ESCUDERO